

La paz comunicada

Decíamos ciudad. Hablamos que no se trata, privilegio de un espacio en sí para los otros, trama de solididades y en ellas el desatado ruido de todos los posibles ejercicios, inmutancia de lo común en la que se realiza la mutancia de lo individual, nuestro día a día al sol seguro y cálido del todo con todos, la paz como horizonte permanente, decíamos gesta esperanzas, grata sueños, cumplimientos, responsabilidades, con la felicidad.

Decíamos ciudad. Artificio de un cuerpo que vacía de entrañas en centros y los aglomera en jerarquías múltiples, ásporas, perdidas, envueltas en el aire que es plano podrido, en la que la renovada fresquedad del arbol es inmensurable persistencia del cemento, donde lo voz que todos los silabios persiguen se disuelve en la saturación de los ruidos, ahí donde el movimiento es campo inmovil espaciosos, dulla, donde la inseguridad es nuestro más cotidiano fantasma y el ruido nuestro compañero más extrañable, decíamos ciudad, multiplicador de desigualdades, megalopolización galopante, inflorescencia de lo urbano.

Dijimos ciudad. Reconquista del espacio social urbano a medida de la mujer y del hombre, fuente al endoestructuramiento egotista en lo autogenerador de una decimos la participación comunitaria en lo de uno con todos, decimos nuestros chidos, arboles y verde, celos altos, decidos bajos, dos ruedas y autoleones musicales, el goro de mano con mano a ritmo de pie, la gestición del sobresalto, la cotidianidad como fiesta, la ciudadanía solidaria, la comunicación interactiva como su instrumento privilegiado. Dijimos que la teletransmisión y la video comunicación nos permitirán romper algunos círculos malditos: anarquidad, desunión de frentes, minorías marginadas, los olvidados de siempre, las apatías de todos los desencantos y hana por la interacción participativa que funda la paz y es democracia. Dijimos un futuro que es ya presente tiene nombres concretos: Kituma, Hovsjo, Tama, Reading, Rockford, Spantamburg, Higashi-Ikoma. Dijimos ciudad. Ciudad con paz.

habla

Enero 1983

Texto para "La Ciudad y la Paz"

LA PAZ COMUNICADA

Decíamos ciudad. Hombre que no selva, privilegio de un espacio en sí para los otros, trama de solidaridades y en ellas el desatado nudo de todos los posibles en ejercicio, inminencia de lo común en la que se realiza la eminencia de lo individual, nuestro día a día al sol seguro y cálido del todos con todos, la paz como horizonte permanente, decíamos ciudad, gestaesperanzas, grabasueños, cumplememorias, rompesoledades, casi la felicidad.

Decimos ciudad. Astillamiento de un cuerpo que vacía de entrañas su centro y las aglomera en periferias múltiples ásperas perdidas, envueltas en aire que es plomo podrido, en las que la renovada fragilidad del árbol es irremediable persistencia del cemento, donde la voz que todos los silencios persiguen se disuelve en la saturación de los ruidos, ahí donde el movimiento es campo inmóvil espaciopesadilla, donde la inseguridad es nuestro más cotidiano fantasma y el miedo nuestro compañero más entrañable, decimos ciudad, multiplicador de desigualdades, megalopolización galopante, implsión de lo urbano.

Diremos ciudad. Reconquista del espacio socialurbano a medida de la mujer y del hombre, frente al enclaustramiento egotista en lo antagonizador de uno diremos la participación comunitaria en lo de uno con todos, diremos nuestro credo, árboles y verde, cielos altos, decibelios bajos, dos ruedas y autobuses musicales, el gozo de mano con mano a ritmo de pie, la extinción del sobresalto, la cotidianeidad como fiesta, la ciudadanía solidaria, la comunicación interactiva como su instrumento privilegiado. Diremos que la teletransmisión y la videocomunicación nos permitirán romper algunos círculos malditos: ancianidad,

disminuídos físicos, minorías marginadas, los olvidados de siempre, las apatías de todos los desencantos y harán posible la interacción participativa que funda la paz y es democracia. Diremos un futuro que es ya presente y tiene nombres concretos: Kiruna, Hovsjo, Tama, Reading, Rockford, Spartanburg, Higashi-Ikoma. Diremos ciudad. Ciudad con paz.

José Vidal Beneyto
Enero 1983